

A. GARZETTI: «Inscriptiones Italiae». Volumen X-Regio X. Fasciculus V-Brixia. Pars I. Roma 1984. 204 págs.

Dentro de la serie de fascículos que se vienen publicando de las inscripciones de Italia por la Unione Accademica Nazionale, uno de los últimos en salir ha sido el V del Volumen X —que está consagrado a la Regio X— siendo aquél el primero de una serie de tres dedicados al estudio epigráfico de la actual ciudad lombarda de Brescia (a unos 80 km. al oeste de Milán) y su entorno, debido al conocido investigador A. Garzetti.

El origen de esta ciudad ubicada en la Gallia Transpadana parece que sea bastante antiguo, a la que ayudaba su estratégica situación al norte del valle del Po, y al sur de los Alpes Retios. Cabe la posibilidad de que ya fuese habitada por los ligures que habrían establecido allí un centro religioso y mercantil, aunque los primeros vestigios ciertos de habitación corresponden a un poblado galo (Cf. E. A. Arslan, *Atti C.E. S.D.I.R.* IV, 1972-1973, p. 97-140, y «Brescia Romana», 1979, p. 241-245). El nombre que recibió la ciudad «Brixia» en las fuentes literarias y epigráficas parece estar en relación con el radical «bric-» de origen ligur, y que significaría «monte abrupto», lo que conviene a la situación orográfica en la que está enclavada la ciudad.

Los Cenomanos fueron la tribu gala que ocupó la zona de Brixia hacia el siglo IV a.C., la cual participó bien a favor o en contra de los romanos en los conflictos bélicos que se produjeron en la región durante los siglos III y II a.C. A principios del siglo II a.C., los cenomanos tuvieron la consideración de «foederati», mas no será hasta el 89 a.C. en que Brixia fue declarada colonia latina, cuando comenzará su favorable evolución dentro del mundo romano, cambiando su fisonomía de poblado tribal por la de la conocida urbe a la romana. En el 49 a.C. fue elevada al rango de «*mnivipivm*», aspecto del que resta constancia epigráfica (ns. 205, 222), conjuntamente con otra serie de ciudades transpadanas. La evolución en el desarrollo político de Brixia concluye en algún momento antes del 8 a.C. cuando Augusto la convierte en «Colonia Civica Avgvsta Brixia» (el curioso apelativo de Civica no deja de ser extraño, y tal pueda indicar que Brixia era una colonia *civium*, opuesta a la colonia *militum*, es decir, que no contaba con población de origen militar, cfr. Mommsen, *CIL* V, p. 439). Fue adscrita a la tribu Fabia y a la Regio X y sus habitantes pasaron a denominarse Brixitani. Aunque esta colonia no tuvo una especial relevancia durante el resto de la época imperial obtuvo, eso sí, un tranquilo y esplendoroso florecimiento que perduró hasta la etapa paleocristiana, esplendor del que aún conserva restos importantes: el templo de época republicana, el templo de Vespasiano, el teatro, los restos de murallas y puertas, los vestigios del foro, etc. (Vid. A. Gnaga, *I fattori topografici nello sviluppo urbanistico di Brescia*, *Comm. At. Br.* 1932, p. 27-56. E. A. Arslan, *Considerazioni sulla strutturazione urbanistica di Brescia romana*, *Latomus* XXVII, 1968, p. 761-785, entre otros.

Considerando de manera más próxima el trabajo de Garzetti sobre la colonia brixitana y su *ager*, conviene denotar el cuidado y atención con que ha sido realizado, atendiendo a las normas preconizadas por el *CIL*, las cuales permiten una gran concisión y extremada claridad en la exposición de las inscripciones. (La contemplación de este moderno trabajo epigráfico según las directrices del *Corpus* nos permite imaginar la ingente envergadura que poseerá el *CIL* hispánico.) La obra consta de un lucido prólogo introductorio sobre Brixia y su *ager*; el Museo de Brescia, donde se guardan gran cantidad de las inscripciones estudiadas; un completísimo «*Index Avctorvm*», y finalmente las inscripciones en un total de 308, y que en este fascículo

corresponden a la propia ciudad y sus zonas suburbanas. Estas aparecen divididas en siete apartados: votivas, imperiales, magistrados romanos, militares, magistraturas y sacerdocios de la misma colonia, edificios públicos, y finalmente las referentes a oficios, juegos y artes. El estudio de cada título se presenta del siguiente modo: primero la descripción del soporte, medidas del mismo y de las letras; su historia desde el momento del hallazgo hasta su ubicación final o pérdida definitiva; principal bibliografía sobre el mismo; el texto en cursivas con los complementos oportunos y barras separadoras; finalmente comentarios explicativos sobre algún aspecto particular del texto: histórico, lingüístico, religioso, arqueológico, etc. Cada texto lleva su foto correspondiente, de una gran claridad que permite cotejar de manera directa el texto escrito por Garzetti con el original, o bien un dibujo (en el caso de que no se conserve la inscripción y que es de un manuscrito antiguo). Conviene avisar (aunque en verdad no sería realmente necesario) que el idioma utilizado en la redacción de las inscripciones brixianenses es el latín, con la debida corrección y estilismo académico que proporciona una fácil consulta y lectura; la publicación de estas obras en latín permite recordar lo negativo que supone la desidia de la enseñanza de la lengua de Roma en los planes de estudios actuales, pues aunque este latín moderno no presenta los problemas del de Cicerón o Tácito, puede impedir desgraciadamente su acceso a numerosas personas que carecen de los mínimos rudimentos para desentrañar la oración más sencilla.

La obra se complementa con un plano de Brescia al que se le superpone el de Brixia, indicándose los monumentos principales y el trazado del *cardvs*, el *decvmanvs* y las restantes vías. También se acompaña de un mapa desplegable del «Ager Brixianvs et Brixia adtribvtvs».

La lectura de los textos epigráficos y la contemplación de los soportes de los mismos nos permite ver satisfactoriamente cómo el sistema de vida romano había calado en esta zona alpina de la Gallia Transpadana, y lo mismo aquí que en la Lusitania, por ejemplo, se aceptaban toda una serie de ritos y usos que uniformaban las normas existenciales de estos europeos: las dedicaciones a los dioses del Panteón oficial (aunque perviviesen dioses locales, como el brixiano *Bergimvs*, núms. 6, 7, 8), a la familia imperial, los mismos cargos políticos, etc.

Es, pues, el libro de Garzetti una aportación muy válida no sólo para el campo de la Epigrafía, sino también para el conocimiento de la pequeña historia de una colonia en las estribaciones de los Alpes Retios.

J. L. GAMALLO

M. KOCH, *Tarschisch und Hispanien*, Berlín, 1984, (*Madri der Forschungen*, vol. 14), XLIX páginas de bibliografía + 170 de texto e índices.

Este voluminoso estudio está todo él consagrado a tratar de demostrar una conocida hipótesis: que Tarsis es una denominación semítica que designa una región del S. de Hispania, tomada como tarde en el siglo X a.C. de un topónimo autóctono *trs-/trt-*, que reproducen los griegos por *Tartesós* (la forma con simple, y no con geminada, es según Koch [p. 111] la originaria), de suerte que en esencia responde a la realidad el relato bíblico tocante a los contactos comerciales de Hiram, rey de Tiro, y